

Encuestas: ni tanto ni tan poco

Carmen Le Foulon

Académica Escuela de
Gobierno UAI



Con cada ciclo electoral vuelve la discusión sobre las encuestas, muchas veces, enfocándose en si predicen o no los resultados electorales. Pero las encuestas juegan un papel relevante mucho más allá de la elección presidencial: nutren a la política pública —por ejemplo, la Casen—, mientras otras aportan a comprender la percepciones y preferencias de la ciudadanía y cómo estas evolucionan en el tiempo.

Con respecto a las encuestas de preferencias presidenciales, es importante distinguir dos dimensiones: cuán bien representan las preferencias de la población, o, cuán buena es la calidad de la foto; y cuán bien representa la foto de un momento determinado la preferencia del día de la elección. La primera es fundamental en cualquier encuesta, y aquí debemos avanzar hacia mayores estándares de transparencia. En esto, los medios juegan un rol esencial que no deben eludir. Existen diversos tipos de encuestas —presencial, telefónica, online—, cada una con sus cos-

tos y beneficios.

Sabemos que no es posible lograr una tasa de respuesta de 100%, y dependiendo de la forma de reclutamiento, cada una tendrá mayores o menores dificultades en cubrir a ciertos grupos de la población. Explicitarlas es fundamental. No debemos olvidar que por muy buena que sea, se trata de una muestra, por lo que se debe reconocer la incertidumbre a través del margen de error.

Sobre lo segundo, además de la distancia a la elección, depende cuán estable sean las preferencias electorales. Para militantes o personas con una clara afiliación ideológica hay menor incertidumbre, pero un gran grupo de la población no se identifica con ninguna posición política. La pregunta es cuándo deciden su voto y en base a qué factores.

Uno esperaría un cierto movimiento; mal que mal, tenemos campaña electoral que se esperaría tenga algún efecto en la decisión de voto. Por lo mismo la

predicción es compleja. EE.UU. y otros países se están inclinando por predicciones basadas en modelos complejos que incorporan información de diferentes encuestas a lo largo de tiempo, aún con errores. Algo que es muy distinto a evaluar una encuesta en particular.

En este marco es que está el aporte de las encuestas, considerando su margen de error. Y si bien algunas pueden tener sesgos por la metodología o el tipo de reclutamiento, en su conjunto —aquellas, claro, con un mínimo nivel de calidad evaluable— permiten formarse una idea de nuestra sociedad. Por lo demás, aquellas que se repiten en el tiempo muestran tendencias

“Un gran grupo de la población no se identifica con ninguna posición política. La pregunta es cuándo deciden su voto y en base a qué factores”.

que son muy informativas.

Entonces ¿qué nos dicen realmente? Más de lo que queremos escuchar si las ponderamos bien, pero menos si queremos tomar como único foco el estimador puntual —sin considerar la incertidumbre— de una encuesta en particular.